

Dicta et Scripta

Pascual Velázquez Vicente

(Peatón e hijo de vecino)

“En tierras donde se sabe leer y escribir
se lee poco, donde no se sabe se lee más.”

Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre
la literatura de Cordel* (1988)

Resumen: Lo dicho y lo escrito, la oralidad y la escritura, transmiten el pensamiento con desigual fortuna. La precariedad que se predica de la oralidad contrasta con la seguridad de lo dicho en la escritura, no obstante, ninguna de las dos puede evitar que lo dicho o lo escrito adolezcan de mendacidad, dado que ninguna de ellas en exclusiva puede atribuirse el valor de la verdad.

Palabras clave: Oralidad, escritura, verdad, mendacidad, antigua Roma, Séneca el Viejo, Fulvia, Cleopatra, Lisístrata, Marco Antonio, xenófobo, misógino, palabras, nombre, nombrar, político, sofista, historiador, jurista, ciego cantor y pliegos de cordel.

Abstract: Spoken words and written words, orality and writing, transmit thought with varying degrees of success. The precariousness attributed to orality contrasts with the certainty of what is said in writing; however, neither can prevent what is spoken or written from suffering from mendacity, since neither can exclusively claim to possess the value of truth.

Keywords: Orality, writing, truth, mendacity, ancient Rome, Seneca the Elder, Fulvia, Cleopatra, Lysistrata, Mark Antony, xenophobe, misogynist, words, name, to name, politician, sophist, historian, jurist, blind singer and broadsides.



-“Fijaos en lo embotadas que están las mentes de esta juventud perezosa por no dedicar sus desvelos al cultivo de la única actividad honorable. El sueño, la vagancia y, lo que es más vergonzoso aún que el sueño y la vagancia, una constante depravación ha invadido su espíritu, apoderándose de estos afeminados una pasión indecente por cantar y bailar. Rizarse el pelo, hablar con un hilito de voz para imitar el encanto femenino, competir con las mujeres en gracilidad corporal y arreglarse de la manera más indecorosa, ése es el modelo que siguen nuestros jóvenes. ¿A qué joven de vuestra generación puedo citar que sea, no ya lo bastante inteligente o lo bastante trabajador, sino lo bastante hombre? (...) Y ahora, id y buscad oradores entre esos tipos depilados, lustrados que no son hombres salvo en sus vicios.”¹

-Tipos depilados, lustrados... ¿De qué hablas? ¡Xenófobo!
-Es difícil que te oiga el que escribió aquello. Si no quieres conversar, de la conversación salgo, pero... cuando la naturaleza puso pelo donde lo puso... sería por algo.
-¿De dónde ha salido ese cavernícola?
-Desde que te conté que mi vecino Indalecio se zampó treinta y seis albóndigas de una *sentá* el muy necio... no habrás escuchado

¹ Séneca el Viejo, *Controversias. Libro I*, Editorial Gredos, Madrid, 2005, pp. 86 y 87.

jamás una prédica tan épica. Me casé para mandar en mi casa. Mujer e hija, de las dos... la más joven y cosmopolita... me salió *podemita*. Abría las latas de Coca Cola rompiendo la anilla y decía que ni limpiaba ni recogía la malcriada niña. Su laica boda fue en un vivero sin cocina, yo vestido de cocinero. Transcurrió el evento en amanerada estancia... menú afrancesado de largo título y corta sustancia. Mi yerno -y mi Juanita- pasan desde entonces menos tiempo en su casa que en la mía... -de visita-. Ya se *liberó* mi pequeña fémica de cotidianos quehaceres, y mientras tanto, proliferaban en casa de sus viejos padres nuevos deberes: listas de la compra para cualquier supermercado; a mediodía y bien cocinados arroces, pucheros y asados. Adquirimos el privilegio de llevar y traer nietos del colegio... y reiteradamente ella añadía: "hay que sacar mis tres perros tres veces al día".

- ¡Misógino también!
- ¿Quién...? ¿yo...? ¿Y eso por qué?
- No hay más que ver cómo tratas a la mujer.
- Saltemos pues, de la mano de aquél con el que iniciamos conversación, a la mano de otro romano. Trata la historiografía al emperador Claudio de tonto, *tarta*, tímido, tembloroso y torpe, y todos estos calificativos en un mismo lote. Por su madre despreciado, escandalizado por su mujer Mesalina y por Agripina, su última esposa, -entre otras muchas cosas- envenenado.

- ¡Pues sí queee...!
- Elige entre estas dos... y después intelige.
- ¿Entre quiénes?
- ¿Fulvia o Cleopatra?
- La segunda bien, la primera no sé quién es.
- Se merendaron las dos al general Marco Antonio y ya te digo que compartieron siglo con el autor del primer párrafo aquí escrito.

- ¿Y a ti, cuál te parece mejor?
- Una más antigua.
- ¿Quién?
- Lisístrata.
- Querrás decir Aristófanes. Lisístrata nunca existió.
- ¿Y eso quién lo dice?
- ¡Yo!
- ¿Y por qué?
- Porque es sólo entelequia, un viejo personaje de comedia.
- ¿Y las otras dos?
- Mujeres de la antigua Roma que quedaron conservadas en la memoria.
- Como de la griega Lisístrata... los nombres y hechos de las otras dos se conservan en escritura y, por tanto, lo que sabemos de sus vidas es tan falaz como las vidas de los personajes que se pueden encontrar en cualquier fugaz literatura.

- Pero Lisístrata es un personaje de ficción...
- ¿Y cuánto hay en las otras de invención, de quimera, de simulación? Tanto quita y tanto da... la memoria escrita como la oralidad, o ¿es que es suficiente pasar ficciones a papel para que se conviertan en verdad?

- La memoria escrita es Historia.
- La memoria hablada y bien ordenada llámase Oratoria.

- ¿Vas a comparar?
- Las dos son embuste... Orador primero, historiador postrero, elige tú lo que más te guste, y dime cuál de los dos es más embustero.

- No es igual lo escrito y lo oral ni puede tener nunca la misma credibilidad.

- ¿Y eso por qué será?
- Permíteme explicar... ¡Ahí va! Probablemente los primeros monos humanos... debieron registrar sus anales haciendo aspavientos con las manos y emitiendo sonidos guturales.



Apuntando con un dedo hacia arriba -o con su mano hacia abajo- para señalar a Dios o al trabajo a destajo. Describirían un animal gruñendo a otro mono hermano, y podemos suponer que para imitar los sonidos de aquél, el primitivo orador batiría sus brazos en vuelo o rodaría por el suelo, abriría o cerraría más la boca, levantaría o haría descender la lengua, y modularía el sonido de la voz para imitar el rugido del león. ¿No has oído tú... que así dicen que ocurre los de *National Geographic* en alguna que otra latitud?

- Así debió de ser... por eso a los perros, ovejas, cerdos y vacas les llamamos hoy “guau”, “beee”, “going-going” y “muuu”.

- ¡iii...!!! Debió el hombre de nombrar los animales con un primitivo nombre, primero por imitación, con el tiempo derivó otros de aquellos nombres... y lo hizo entonces por convención.² No obstante, la oralidad es un ave de vuelo corto, frágil y expuesta a extraviarse pronto. El discurso oral se conserva mal, difícilmente dura, el recuerdo degenera, incorpora adherencias, fantasea, muta, se falsea.



- Observa tú lo que ocurre, sin embargo, con las palabras escritas: “Se creería que hablan como si pensarán, pero si se les pregunta con el afán de informarse sobre algo de lo dicho, expresan tan solo una cosa que siempre es la misma. Por otra parte, basta con que algo se haya escrito una sola vez, para que el escrito circule por todas partes lo mismo entre los entendidos que entre aquellos a los que no les concierne en absoluto (...) Y cuando es maltratado, o reprobado injustamente, constantemente necesita de la ayuda de su padre [el escritor], pues por sí sólo [lo escrito] no es capaz de defenderse ni de socorrerse a sí mismo.”³

- Eso es cierto también, aunque olvidas que la escritura asegura el saber... mientras el soporte que la ampara dura. De este modo, las tradiciones perduran y permiten a las nuevas generaciones acumular ciencias, filosofía, literatura, economía, derecho, arquitectura... Posibilita además al pensamiento una vida independiente de la tutela del pensador. La escritura es un amplio solar que permite edificar y conservar el conocimiento racional en sólidas y longevas estructuras.

- Hoy, el político y el sofista, -su asesor-, abusan de la palabra hablada y de su expresión escrita. Engendros de mixtura entre oralidad y escritura escamotean la verdad bajo ejercicios de verosimilitud, persuasión e impunidad. Se aplican a la misma labor el jurista y el historiador.

-¿Qué jurista?

-¿El iusnaturalista? ¿El seguidor de Savigny? ¿El fenomenólogo del Derecho? ¿El positivista?...

-¿Qué historiador?

-¿El historicista? ¿El nacionalista? ¿El liberal? ¿El marxista? ¿El nacionalsocialista?...

-Si no todos hacen bien... ¿Hay alguien por ahí que combinando oralidad y escritura hiciera algún ejercicio de cordura?

-Sí.

-¿Quién, pues?

-El ciego cantor y recitador de pliegos de cordel.

-¿Y eso qué es?

-¿Un ciego?

-No. Un pliego de cordel.



² Parafraseando a Platón, *Crátilo*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 221-244.

³ Platón, *Fedro*, Barcelona, Ediciones Orbis S. A., p. 366.



-Literatura popular que, entre los siglos XVI y XIX, se recitaba con arte por las esquinas de cualquier ciudad. Aquellas hojas de papel custodiaban romances de bandoleros, vidas de santos, cuentos fantásticos, leyendas medievales, amores carnales y pecados capitales... verbalizadas con versos y con dibujos ilustradas, colgaban de una cuerda como ropa recién lavada a la sombra de un garito en un concurrido mercado o en cualquier plaza. Un ciego sin ostentación recitaba su letanía monótona, o acompasaba la guitarra a su ronca voz, mientras escuchaba caer el sonido de una moneda en su metálico bol.

Murcia, 31 de diciembre de 2025.